

¿POR QUÉ EL 9 DE MAYO ES EL GRAN DÍA DE EUROPA?

por María G. Zornoza

BRUSELAS 8 MAYO 2017



Fuente: ECHO.

Facebook

Twitter

Google+

Correo

El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman puso por primera vez sobre la mesa la idea de crear un proyecto supranacional basado en la paz y la unidad de una Europa sacudida por dos guerras mundiales. Bruselas celebra con este motivo el Día de Europa. 67 años después lucha por evitar un futuro tan negro como el carbón que la engendró. Los nuevos tiempos condensan muchos de los problemas antiguos.

Corrían las 6 de la tarde del 9 de mayo de 1950 cuando Robert Schuman, ministro de Exteriores francés, convocó una rueda de prensa en el Quai d'Orsay para comunicar algo de "gran

importancia". Europa todavía estaba aturdida y dividida tras la destrucción, odio, rencores, prejuicios y muertes que la Segunda Guerra Mundial había dejado cinco años atrás.

"La paz mundial solo puede salvaguardarse mediante unos esfuerzos creadores proporcionados a los peligros que la amenazan", comenzaba el discurso que había escrito previamente Jean Monnet y que pasó a la Historia como la 'Declaración de Schuman'. En la Cumbre de Milán de 1985, se proclamó ese día como el Día de Europa.

Por primera vez estaba sobre la mesa la creación de una entidad supranacional europea que se regiría en un futuro por la máxima de Unidad en la Diversidad y que tendría su pilar fundador en la fusión de los intereses económicos, tras los cuales una nueva guerra "no sólo sería impensable, sino materialmente imposible".

La integración inicial atendió a cuestiones meramente económicas, no políticas. El acero y carbón de entonces son los créditos para el crecimiento de hoy en día. La Europa de 2017 no tiene reciente los rasguños de guerra y su libre comercio abarca mucho más que la inicial industria armamentística. La Alta Autoridad Común, institución reguladora de por entonces, dio lugar a la actual Comisión Europea. Sin embargo, las tensiones norte y sur, el auge de proyectos antieuropeos o la primera vez que un país recurre al Artículo 50 han dejado evidente una máxima instaurada en los despachos de Bruselas: no podemos seguir así.

Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, presentó hace dos meses su libro blanco sobre el futuro de la Unión. El manuscrito comenzaba recogiendo unas palabras de la Declaración de Schuman: "Europa no se hará de una o de acuerdo a un único plan", señaló para blindarse de las críticas que le afeaban poner sobre la mesa cinco escenarios y no apostar abierta y públicamente por unos Estados Unidos de Europa. El luxemburgués es un viejo nostálgico de la vía federalista.

67 años después, los problemas de identidad e integración siguen siendo los principales retos del eje comunitario. Las soberanías e identidades nacionales chocan con proyectos ambiciosos como la unión bancaria. "Por primera vez en nuestra Historia europea, la UE se enfrenta a una amenaza existencial", señaló Federica Mogherini, Alta Representante de Exteriores de la UE, en el Día de Europa de 2016, cuando todavía el Reino Unido no había marcado un hito al decidir cruzar el Canal de la Mancha sin billete de vuelta.

En nombre de la paz

Probablemente Monnet y Schuman no esperaban el alcance que su propuesta tendría. A través de

un camino a veces pedregoso los ya *Veintisiete menos uno* han consolidado sus instituciones, bandera, himno, moneda única y libre de circulación. Incluso llegaron a fantasear con adoptar una Carta Magna europea, propuesta rechazada a través de referéndum en Francia y Países Bajos.

El proyecto global no ha culminado. Bruselas respira tras la llegada del proeuropeo Emmanuel Macron al Elíseo. O más bien por la no entrada de la ultraderechista Marine Le Pen. Sin embargo, la UE atraviesa uno de los peores periodos de crisis desde su creación. Las negociaciones sobre el Brexit no se presentan fáciles; la asfixia total de Grecia podría hundir el valor del euro; Estados miembros como Hungría y Polonia están tornando a una política cada vez más autoritaria y la crisis de refugiados no tiene una solución a corto plazo.

Los líderes europeos han descrito el Brexit como una oportunidad de relanzar el sentimiento europeo. La próxima gran parada son las elecciones del Parlamento Europeo en 2019. Entretanto, reconocen que muchas cosas deben cambiar, mientras todo sigue igual. Tras la exaltación de la salida del Reino Unido, la UE se ha detenido en seco para repensar. Después de la gran integración de países del Este en 2004 y la entrada de Bulgaria y Rumanía en 2007 parece tocarle el turno a los Balcanes occidentales. Pero su situación económica no presenta el escenario más propicio. El libro blanco de Juncker descartaba cualquier adhesión próxima.

Los líderes europeos recurren a menudo a la Declaración de Schuman. Ante los euroescépticos reiteran que desde su fundación, la UE no ha protagonizado ninguna guerra. Pero este discurso queda lejano y obsoleto ante una generación fuertemente golpeada por el desempleo juvenil. Uno de los últimos Eurobarómetros revelaba que durante el último año, la imagen positiva que los cerca de 500 millones de ciudadanos tenían sobre la UE había caído en un 35%. Muchos son los retos que el eje comunitario enfrenta si no quiere presenciar un futuro tan negro como el carbón que la engendró.